

LA VERDAD

Diario político de noticias é intereses generales

Año XXII

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Tortosa, al mes. 1 Pesetas
Fuera, trimestre. 3 »
Extranjero, id. 7 »
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

TORTOSA

Martes 1.º de Julio de 1902

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En la imprenta, Administración del periódico, librería de D. Arturo Morera, y en casa de nuestros corresponsales.—La correspondencia al director.—No se devuelven los originales.

Núm. 142

Asuntos del día

¿Conserva el Sr. Sagasta la confianza de la Corona? Esta es, clara y rudamente presentada, la cuestión que debate la prensa de Madrid, con muchos circunloquios y convencionalismos.

Lo que ha hecho poner en duda el favor que el gobierno obtiene en Palacio, son varios hechos divulgados por la misma prensa ministerial, y los comentarios que ha puesto á ellos el periódico más adicto al presidente del Consejo de ministros.

Recogiendo las mencionadas indicaciones, enumera *EL Liberal* del siguiente modo las contrariedades y los desastres sufridos por el gobierno:

«La apertura de las Academias militares ha sido exigida por el rey.

Algunos ascensos al generalato han sido tachados.

Se han devuelto propuestas de coroneles.

Se impuso al Sr. Primo de Rivera para capitán general de Madrid contra el parecer de los Sres. Moret y Weyler, que patrocinan al señor Delgado Zulueta, quizá como transacción.

Ha sido rechazada tres veces la propuesta de Pérez Galdós para la gran cruz de Alfonso XII.

El decreto sobre investigación de la enseñanza privada no será firmado sinó después de introducir en él importantes modificaciones, siendo la principal la de conceder un año de prórroga á las Asociaciones religiosas.

Se discuten las propuestas eclesiásticas que presenta el Sr. Montilla.

Si todo esto fuese exacto, la situación del gobierno sería, en verdad, muy crítica y desairada.

Lo que todo el mundo comprende es que el actual gobierno ha perdido su prestigio, lo mismo en el país que en las Cortes (por eso están cerradas), y en el Palacio real. La crisis estallaría desde luego, si las circunstancias no aconsejasen su aplazamiento. Hay que pasar el verano. Esta es la modesta misión del ministerio Sagasta-Moret. Por eso se apela á toda clase de componendas para suavizar los rozamientos y hacer que marche el carro hasta octubre ó noviembre.

NOMBRAMIENTO de capitán general de Madrid

Nos encontrábamos ayer tarde en un centro oficial, cumpliendo deberes profesionales, cuando llegó á nuestros oídos una conversación que se sostenía en la habitación inmediata. Al ir á retirarnos oímos que se hablaba de la capitania general de Madrid. La tentación era demasiado grande para un *reporter*.

He aquí algunas de las frases que más ó menos completas, llegaron á nuestros oídos, sin que sepamos quiénes las pronunciaron.

—Pues, como le decía á usted, enterado el general Linares de lo que de él había dicho el general Weyler, se fué á verlo al palacio de Buenavista. Ya conoce usted á uno y otro. La encerrona duró una hora, y en ella dijo Linares al ministro de la Guerra los motivos que había tenido para tratarle con la dureza que usted sabe en la sesión del Senado, y cómo seguía pensando de él lo mismo.

—Linares es un carácter...

—Weyler, en cambio, se mostró hombre de paz... Le molestan extraordinariamente las campañas parlamentarias y los ataques, sobre todo los que son justos... Mostróse con Linares de una afabilidad grandísima y acabó por preguntarle si el juicio que como senador le habían merecido sus actos de ministro, le impediría aceptar un mando; por ejemplo, la capitania general de Madrid...

—¿Y Linares aceptó, naturalmente?

—Linares contestó que, como general, estaba siempre á las órdenes del ministro de la Guerra, y aceptaría cualquier mando para el que se le designase.

—El ministro propuso, pues, el nombramiento de Linares.

(Aquí perdimos el hilo de la conversación... Después creímos oír lo que sigue.)

—De manera que Linares nombra á Weyler, y Weyler propone á Linares, y luego Linares propondrá otra vez á Weyler... Hay otros generales en el Ejército. No es indispensable que sea Weyler el que nombre siempre personas que le sean afectas. Los generales deben ser del Rey.

—Pero supongo que la persona

del general Linares será grata en todas partes.

—Tan grata, que la razón que se ha invocado para nombrarle capitán general del Norte es precisamente la alta estima en que le tiene el Rey. Quiere tenerle á su lado en San Sebastián, recibir de él lecciones, revistar con él algunas fuerzas. Sabe que es el candidato de Silvela para el ministerio de la Guerra, que es un soldado valiente y leal. Precisamente se le lleva al Norte como puesto de honor.

—¿Y se pensó en Delgado Zulueta?

—No. El general Weyler no podía pensar en él, porque es otro de los generales con quien está mal. Es Delgado un general del Rey y de la Patria. Menos conocido de lo que conviene. Serio, estudioso, valiente, leal. *Fará da sé* cuando las circunstancias lo permitan. Al venir con licencia desde la capitania general de Cataluña, donde lo hizo muy bien, le dijo Weyler á quemarropa: «—Bueno, mi general, ¿y á qué general le parece á usted que enviemos á Barcelona?» Era un modo de pedirle la dimisión como otro cualquiera. Delgado dimitió en seguida como usted sabe.

—¿Y la candidatura de Primo de Rivera?

—Con mando Linares, descartado Polavieja y no queriéndose insistir en Delgado Zulueta por no molestar á Weyler, se pensó en Primo de Rivera... otro general del Rey y de la Patria, que ha servido á cuatro Borbones D.ª María Cristina, D.ª Isabel y los dos Alfonsos.

—¿Y su designación cayó como una bomba?

—Como que Moret, en cuyos oídos deben resonar aun los duros cargos que le dirigió en las últimas sesiones de la alta Cámara, anunció su dimisión si se firmaba dicho nombramiento.

—Weyler no se creería en el mismo caso. Tiene la dimisión difícil.

—En efecto; parece que Weyler no pensaba en dimitir; pero escudado con Moret, hizo saber que no era ese un nombramiento suyo.

—El nombramiento hubiera sido excelente.

—Primo de Rivera, al regresar de su casa de campo de Robledo, se enteró de que sonaba su nombre para el cargo; pero no le dió crédito; por estar en el Ministerio Moret. Nada solicita este general; pero como Linares, aceptará cualquier mando.

—¿Y qué resultará de todo esto?

—Que visto que á Primo de Rivera le pone Moret tan mala cara como Weyler á Delgado Zulueta, se ha vuelto á esta última candidatura.

(Aquí nueva interrupción)

—¿Pero no lo dice la ley constitutiva del Ejército?

—Lo dice muy claro en su art. 6.º... «No podrán concederse, sin la aprobación directa y previa del Rey, y en virtud de Real decreto, los mandos de tal y tal...» «Lo mismo se hará—añade la ley—con los capitanes generales de distrito, los mandos de cuerpo, etc.»

—Pues aquí se ha visto clara la voluntad del Rey... Lo que no se ha visto... (Aquí se cerró la puerta y no llegó á nuestros oídos ni una palabra más.)

(De *La Epoca*)

LA ENFERMEDAD DEL REY EDUARDO

En torno de Buckingham.—Un ciclista irrespetuoso y el «lealismo» británico.—La plegaria de los mahometanos.

Según los informes de un corresponsal francés, la multitud continúa estacionándose ante el Palacio de Buckingham, ansiosa de saber, por la lectura de los boletines médicos, los progresos de la mejoría del Rey. Cada vez que aparece un nuevo boletín dando cuenta de la marcha favorable de la dolencia el público da muestras de gran satisfacción, comentando con alegría los dictámenes de los facultativos Rejos.

Un incidente ocurrido anteayer demuestra hasta qué punto llega el afecto del pueblo británico hacia su Soberano. Un ciclista pasaba ante las puertas de Palacio en el momento de estar leyendo el público los boletines médicos. El ciclista, malhumorado sin duda porque no le dejaban el paso franco, pronunció algunas palabras irrespetuosas acerca de la familia Real. En el acto se vió á la multitud volverse airada contra el insolente. Media docena de jóvenes se quitaron apresuradamente sus americanas, é invitaron al ciclista á un duelo á puñetazos. El autor de la cuestión aprovechó una clara, y desapareció con rapidez de aquellos lugares.

A los pocos instantes, una señora de edad avanzada, y vestida con ele-

gancia, avanzó con lentitud hasta llegar á la verja de Palacio. Una vez allí, púsose de rodillas y recitó una plegaria por el restablecimiento del augusto enfermo.

Los circunstantes se descubrieron con respeto y unieron sus preces á las de la señora desconocida. Al levantarse ésta, entonaron todos el himno *God save the King*.

Otra demostración del profundo cariño que siente el pueblo inglés por su Soberano. Las ventanas de la cámara que ocupa el Rey Eduardo dan á los jardines de Palacio, hallándose á poca distancia de Piccadilly, una de las calles más frecuentadas de Londres.

Pasan por aquélla numerosos automóviles y ómnibus, haciendo sonar incesantemente sus bocinas y trompetas. Como este ruido podía molestar al Regio enfermo, obsérvase que ha bastado una ligera indicación de la Prensa para que los mencionados carruajes transiten por dicha calle con el mayor silencio.

De otro incidente, tan pintoresco como interesante, da cuenta la prensa de Londres.

Cuando el arzobispo de Londres se dirigió días pasados al campamento de *Alexandra Palace*, donde se hallan acantonadas las tropas coloniales, con objeto de anunciar á las mismas la enfermedad del Rey, los 2.000 soldados que profesan la religión mahometana elevaron simultáneamente sus brazos hacia el cielo y se prosternaron en tierra, en actitud de orar. La mayoría de los soldados, transcurridos dos ó tres minutos, entraron en las tiendas en busca de sus libros de oraciones, y volviendo al campamento continuaron durante una hora leyendo y meditando.

Declara el obispo de Londres que el espectáculo del campamento era en aquellos instantes de todo punto conmovedor é imponente.

Cronica

Procesamientos por inmoralidades municipales

El Juzgado de Instrucción de ésta, en la causa que sigue por *estafas* y *falsedades*, verificadas en la administración de consumos de esta ciudad durante el año 1896-97 ha acordado el procesamiento de quince ex empleados de aquellos.

Dichos procesados son los siguientes:

Julian Castells Royo, ex-administrador de consumos.

Pedro Piñana Cabrera, Idem interino y visitador.

Nicasio Gotós Balagué, ex-administrador.

Esteban Zaragoza Sorribes, ex-ordenanza.

Agustín Garriga.

José Antonio Argentó Figueres, Celador.

Felipe Amaré Vilás, idem.

José Vilás Griño, ordenanza.

José Gaya, Celador.

Vicente Monsó, Aforador.

Arsenio Marqués Zaragoza, ex-oficial.

Juan Duart Torrents, aspirante á oficial.

Francisco Bestratén Valls, Celador.

Pedro Blanch Durán, escribiente, y Pedro Lleixá Lleixá.

El Ebro

Desde ayer solo han decrecido las aguas de nuestro río unos ochenta centímetros, lo que contrasta con la gran rapidez de la crecida.

Obras

Se está procediendo con gran actividad en la construcción de la linterna de la iglesia que se levanta en la calle de la Merced.

A nuestros suscriptores

Estando próxima la época de verano participamos á nuestros suscriptores que se ausenten de esta ciudad que les remitiremos el diario al punto donde nos indiquen sin aumento alguno en el precio.

Destino

Nuestro estimado amigo el segundo teniente de la guardia civil, recientemente salido de la Academia de Jefatura D. Elío Mavilla Lafarga ha sido destinado á la Comandancia de Gerona.

Desencajonamiento

Ayer se verificó en Castellón el desencajonamiento de los seis toros de la ganadería de Concha y Sierra que se lidiarán el próximo domingo en dicha plaza por las cuadrillas de los valientes diestros *Reverte*, *Bombita chico* y *Velasco*.

Aniversario

A las cinco de la tarde del sábado cumplieron 91 años que fué asaltada la fidelísima y ejemplar ciudad de Tarragona por las tropas del general Suchet, las cuales durante cuatro días cometieron toda clase de iniquidades; perecieron 8.650 de sus moradores y corrieron por sus calles raudales de sangre.

¡Descansen en paz las víctimas sacrificadas en defensa de la patria!

Bañerío del Abellá

El día de San Juan se abrió al público el Bañerío del Abellá que este año promete verse tan animado como el anterior.

Casa en la Ampolla

SE ALQUILA

Estableciéndose este año el Restaurant á cargo de D. Marcial Zaragoza, en el nuevo edificio, que D. Martín Gilabert ha construido cerca la Estación de dicho barrio, se alquila el que desde hace 24 años venía siendo fonda en todas las temporadas veraniegas, situado en la calle Vista Alegre, á orillas del mar, con espaciosas habitaciones y entoldado en la calle.

Darán razón en la casa de comercio de D. Martín Gilabert, calle del Temple, Tortosa.

Justicia... y no por mi casa

(CUENTO VIEJO)

Érase, allá en la antigüedad, el rey de un país tan desgraciado, que nunca había tenido un buen gobierno.

Llevaba diez años de ocupar, por herencia, el trono, sin oír de sus súbditos más que diatribas y recriminaciones contra los encargados de la administración pública, porque todos ellos, en honor de la verdad, desempeñaban su cargo bastante mal, como suele suceder en los tiempos modernos. Y las oía, gracias á que de vez en cuando, por la noche, abandonaba de *ocultis* y convenientemente disfrazado su palacio, para permitirse el lujo de visitar ciertos cafetines de los barrios bajos, en donde libre de la fastidiosa etiqueta cortesana, daba expansión á sus bulliciosos instintos; de otra suerte, como aún no existían periódicos, jamás se hubiera enterado de lo que tanto le convenía saber.

Llegó un día en que, harto de quejas, se le puso en el magín el hacer una hombrada: la de plantar en la calle á los causantes del popular descontento y confiar por entero el peso del gobierno á un hombre sabio, valiente y justo,—justo sobre todo,—que él mismo cuidaría de escoger entre los muchos con que debía contar el país.

Y, en efecto, evitando en lo posible que se trasluciera su intención, dedicóse á buscar el hombre que necesitaba.

Sabios, encontró alguno que otro,—hoy, apenas hallaría quien no lo fuera!—valientes, muchos, muchísimos;—bien dicen que la especie humana degenera!—pero justos.. verdaderos, ninguno; el que más y el que menos resultó falsificado, en cuanto le puso á prueba. Por fas ó por nefas, todos enseñaban la oreja, porque la hipocresía era aún desconocida entre los mortales.

Taña contrariedad no fué bastante para que el monarca, terco de sí, desistiera de su empeño; aferróse, por el contrario, tanto á su idea, que ésta degeneró pronto en monomanía. En fin, que el gran señor perdió el apetito y las carnes, hasta el punto de hacer precisa la intervención del médico de cámara; el cual, no sabiendo qué recetar, pues no veía el menor síntoma de dolencia formal, le aconsejó que cada tarde diera un paseo á pie por los alrededores de la ciudad, para proporcionar á los reales pulmones aires menos corrompidos que los que ordinariamente aspiraban.

En una de esas excursiones, caminaba silencioso, seguido del gentil hombre de servicio y sumido en honda meditación, cuando en la puerta de una miserable cabaña que por su pequeñez, no se divisaba hasta tropezar con ella, apareció un hombre alto, flacucho y viejo, á juzgar por las canas que poblaban su cabeza.

Verle su majestad é irse en dere-

chura á su encuentro, después de indicar á su servidor que le esperara... sentado, fué todo uno.

—¡Hola, amigo! ¡buenas tardes! Tú que debes conocer mucha gente, ¿sabrás decirme dónde puedo encontrar un hombre justo que necesito para un remedio?

El interpelado, que no ignoraba con quién se las había, sonrióse al oír tan extraña pregunta y contestó, llanamente, cual si estuviera hablando con un igual:

—Un hombre que lo parezca, queréis decir.

—No; hace falta que lo sea por los cuatro costados.

—Entonces, dad por muerto al enfermo; porque no le encontraréis.

—¿Tanto escasean, en tu concepto?

—Tanto, que sólo me atrevo á responderos de uno.

—Pues, ese me basta. ¿Quién es?

—¿Dónde vive?

—Dispensad, señor; la modestia me impide nombrarle.

—Dilo pronto, te lo mando;—exclamó el monarca, en tono que no admitía bromas.—¿Quién es ese hombre?

El anciano alzó resueltamente la cabeza y respondió, con un aplomo digno del más redomado embustero:

—¡Yo!

Aquel monosílabo arrancó al rey una carcajada tal, que hubo de agarrarse al viejo para conservar el centro de gravedad; lo que dió origen á que éste le preguntara, casi amostazado:

—¿Os reís, señor?

—Como que la cosa tiene mucha gracia. ¡Yo!... ¡yo!... lo mismo me han dicho todos.

—Pero ninguno lo habrá probado; de seguro.

—¡Pues la gracia está ahí! ¿Serás capaz de probarlo tú?

—¡Vaya! de modo que no os deje lugar á duda.

—Me alegraré, amiguito; créelo... Mas, difícil que lo hagáis.

—Dignaos seguirme. Presto os convenceréis de que, únicamente yo, en el mundo, entiendo y practico la justicia como deba entenderse y practicarse.

Entró el anciano en la cabaña y, encendiendo un candil que tenía á mano, fué indicando el camino al rey, quien, sin el menor recelo ni parar mientes en que su condescendencia rebajaba la soberana dignidad, se internó en un laberinto de pasadizos oscuros como boca de lobo, y bajó centenares de ruinosos escalones, obsesionado por la esperanza de encontrar, al fin, lo que buscaba. Sólo cuando sintió que se le aflojaban las piernas, volvió á la realidad y refunfuñó, con la natural escama:

—Pero, ¿á dónde me llevas? ¡condenado!

—Perdonad, señor, ya falta poco—contestó su acompañante.—Esta bajada es un poco penosa.

—No siento la bajada, sino la subida—murmuró filosóficamente el rey, empezando á arrepentirse de su ligereza.

De pronto, y al tiempo que decía:

«ya hemos llegado», abrió el guita una puerta, ofreciéndose a los reos los ojos el espectáculo más maravilloso que haya podido imaginarse fantasía humana.

Si en vez de descender hubiera subido, antojárasele a su majestad que se hallaba de noche, en pleno firmamento y rodeado de estrellas, según era inmenso el espacio en que se perdía su vista e infinito el número de lucécillas que fulguraban a su alrededor.

Jamás había presenciado iluminación semejante: ni en el día de su coronación.

Pero, apenas se repuso del primer asombro, pudo comprender que aquellas luces correspondían a otras tantas lámparas, de diversos tamaños y formas, colgadas de un techo invisible las unas, y colgadas las otras en el suelo, con tal arte, que formaban caprichosos grupos, a la par que laberínticos caminales, como los parterres de un rico y bien cuidado jardín.

Volvióse el rey hacia su acompañante, cuyos labios fruncían una sarcástica sonrisa, y le dijo, en tono jovial, aunque en su interior no las tenía todas consigo:

—¡Calle! ¿Sois lampista ó farolero? Buena industria, explotándola en grande, conforme demuestra ese extraordinario acopio de material. No obstante, se me figura que gastáis mucho aceite. ¡Vaya un derroche!

Formalizóse el viejo, y con un acento que sonó en los oídos del soberano como si saliera del fondo de un sepulcro, respondió:

—No es ese mi negocio; y, puesto que ha llegado el momento de la prueba ofrecida, voy a revelaros quién soy, si me ofrecéis no irmutaros.

—¡Habla, hombre habla! Estoy curado de espanto—contestó el rey, echándola de bravucón, para asustar al miedo, que comenzaba a hurgarle las pantorrillas.

—Pues bien; yo soy... la Muerte; y estas innumerables lámparas que aquí veis, representan otras tantas existencias sujetas a mi dominio por el turno que les marcó la Providencia, sin distinción de estado ni categoría. Cuantos vivis arriba, tenéis aca abajo vuestra lámpara, que se os enciende al nacer y se apaga por sí sola cuando morís.

—¡Ya! ¡Sí! Un... como si dijéramos... registro civil—balbuceó el rey,—a quien la negra honrilla imponía el deber de aparentar, ante aquel fatídico personaje, el valor que le faltaba.

—Mirad; ved—añadió el viejo—llevándole de la mano por entre el laberinto de luces;—¡qué brillantes y fijas las unas! ¡Qué macilentas y oscilantes las otras! ¡Y algunas chisporrotean, próximas a extinguirse!

—De modo, que también andará por ahí la mta, profirió el monarca, —bañada la frente en angustioso sudor.

—Naturalmente; y bien cerca de vos—respondió la Muerte, señalán-

dole una lámpara de oro y piedras preciosas, cuya llama, de tinte rojizo, agonizaba por falta de combustible.—¡Esta es!

Pusiéronse al rey los pelos de punta al considerar el inminente peligro que corría su existencia, y en poco estuvo que midiera en toda su extensión el santo suelo; empero, acordándose de quién era, se le ocurrió al punto que con su poder le sería fácil conjurarle. A este propósito, se encaró con el viejo y le dijo en son de mando:

—Oye, tú; añádele aceite. —Imposible, señor; fuera una irregularidad, una injusticia.

—¡Vamos, que ya lo harás por mí! ¿No me conoces? ¿No sabes quien soy?

—Para mí todos los hombres son iguales; desde el más grande al más chico.

El rey iba perdiendo la paciencia; sin embargo, dominó su orgullo y se resignó a emplear la súplica, por si daba mejor resultado.

—¡Hombre, dispénsame el favor especial de echarle aunque solo sea medio cuartillo.

—No lo esperéis.

—¡Qué terco eres!... ¡Un chorrito, al menos! Eso no vale la pena, y, en recompensa, te haré mi primer ministro, te regalaré la mitad de mis riquezas, te...

—He dicho que no... y no.

—¡Cuatro gotas, siquiera!

Cansado de tanto soborno, irguióse con arrogancia la Muerte y arrojó a la cara del importuno suplicante estas sentenciosas palabras, que cayeron sobre él como una tromba de granizo.

—Así es la humanidad! ¡Invocando la justicia siempre, y siempre buscando el modo de torcerla ó evadirla!

Llevóse el rey las manos a la cabeza, presa de la mayor desesperación, y aferrándose al viejo, prorrumpió en voces aterradoras de:

—¡No puedo más! ¡Sacadme pronto de aquí! ¡Pronto!... ¡Me ahogo! ¡Me muero!

Al siguiente día exhaló su último suspiro, rodeado de la desconsolada corte y maldiciendo la hora en que se le antojó buscar un hombre justo.

SALVADOR CARRERA

Telegramas

Madrid 30.

Consejo de ministros

A las cinco se han reunido los ministros en consejo.

El señor Sagasta les había convocado a las cuatro.

Parece que al despachar este mediodía el jefe del gobierno con S. M. el Rey le significó que el jueves marchaba a San Sebastián y que antes deseaba que el miércoles se celebrase consejo en Palacio.

En virtud de estas indicaciones, el señor Sagasta ha convocado con ur-

gencia a sus compañeros para celebrar consejo y preparar el de mañana.

Este es la explicación que debe darse a la reunión de hoy.

Antes de ser convocado dicho motivo, háñese hecho multitud de comentarios, todos ellos infundados pero comprensibles, dada la poca confianza que se tiene en la estabilidad ministerial.

Según han manifestado los ministros al salir del Palacio de la Presidencia ha sido aprobada la creación del patronato abolicionista de la trata de blancas, de que antes se ha dado cuenta, en las condiciones ya expuestas.

El duque de Almodóvar del Río ha sido autorizado para nombrar una Junta que entienda e indique las reformas administrativas que han de introducirse en nuestras posesiones del golfo de Guinea.

Se ha autorizado al duque de Vergara para formar el Reglamento de los contratos de trabajo en las obras concernientes al ramo de Marina.

El general Weyler ha dado cuenta del nombramiento de una comisión técnica investigadora de las condiciones y situación de los polvorines, para evitar desgracias como la ocurrida recientemente en Carabanchel.

Se han leído algunos telegramas de Jerez en los que se dice que apesar de las corrientes de transacción y avenencia que dominan entre patronos y obreros, se teme que ocurran algunos disturbios, a causa de la propaganda y esfuerzos inauditos que hacen los anarquistas para mantener viva la agitación obrera.

El señor Moret explicó en sus líneas generales dos proyectos que tiene en carteras; uno creando la inspección de talleres y fábricas para ver las condiciones en que en unos y otras se presta el trabajo; y el segundo relativo al descanso dominical que piensa convertir en obligatorio, reproduciendo al efecto en la parte que cree viable, el proyecto que en la legislatura de 1891 aprobó la alta Cámara y reprodujo al señor Dato en 1900.

El jefe del Gobierno enteró a sus compañeros del estado de la combinación de gobernadores que se halla ya casi ultimada.

El consejo autorizó al señor Sagasta para que resuelva este asunto del modo que juzgue oportuno, y designe el día para poner la combinación a la firma del Rey.

Librería, Papelería, Centro de Suscripciones, Objetos de escritorio, Objetos para regalos, Estampería, Imprenta, Casa Editorial y Litografía.

DE

Arturo Morera Guijarro. Precioso surtido en retratos de S. M. el Rey Don Alfonso XIII de todos tamaños, precios y de todas las Casas Editoriales de España. Angel 16 y 18, Tortosa. Talleres tipográficos, Ancha, 20 y 22.

AVISO IMPORTANTE

GRAN SASTRERIA EL PROGRESO

TORTOSA

Participa a su numerosa clientela y al público en general que acaba de recibir un grandioso surtido de géneros para la presente estación de verano de las mejores fábricas de Sabadell, en novedades, gustos y clases y también una grandiosa colección de géneros para trajes negros como son: Tricots, Estambres, Gergas, Bicuñas, Armures, Alpacas y Driles a precios reducidos en todas las clases.

No comprar sin visitar antes esta gran casa, que es la mas antigua en su clase y la que puede competir en precios.

Sastrería El Progreso 7 y 9, den Carbó, 7 y 9.

SE RECOMIENDA

para comprar novedades, en géneros de temporada, el acreditado establecimiento de tejidos de la

viuda de Antonio Tort

en donde se han recibido un inmenso y variado surtido en Sedería, Lainería y Fantasías algodón modernistas para verano, tanto en negro como en colores, propios para vestido de señoras; así como gran variedad en Piqué, Baillantes y Muselinas bordadas a precios sumamente económicos.

Esta casa también dispone de gran variedad en Alpacas, Estambres, Vicuñas y Ormures, así en negro como en colores, propios para trajes de caballero.

No comprar sin antes visitar este establecimiento y os convencereis de la verdad.

No equivocarse, viuda de Antonio Tort, 14, Angel, 14.

TORTOSA

La Preservatrice

Fundada en 1861

La más antigua sociedad de seguros contra los accidentes.

AUTORIZADA EN ESPAÑA

de conformidad a la ley de 31 de enero de 1900 en 31 de diciembre de 1901

800.000 SINIESTROS LIQUIDADOS

Indemnizaciones pagadas: **64.000,000** de francos

Principales operaciones de la Compañía

Seguros colectivos, seguros agrícolas, seguros contra los accidentes causados a Terceros, seguros individuales, seguros contra los accidentes de caballos, coches y automóviles; seguros contra los accidentes de caza y de bicicletas; seguro de los cuerpos de bomberos, seguro de farmacéuticos.

Agente en Tortosa y su comarca, GAST. N DELAMOTTE.

José Mangrané

MÉDICO CIRUJANO HOMEÓPATA, EXAYUDANTE DE LA POLICLINICA DEL DOCTOR ROYO

Consulta gratis de 10 a 12

Mayor, 8, Principal, (Jesús)

TORTOSA

LONGINES

Alta precisión.—Construcción sólida.

Grandes premios Paris 1897.

Bruxelles 1897.—Paris 1900.

Relojería Climent, Rosa, 3

TORTOSA

Zaragoza, impresor, Ancha, 20 y 22-Tortosa



GRAN HOTEL DE TORTOSA
ESPLUGA DE FRANKOLIN

A CARGO DE JOSE VIDAL (a) CADET
Cerca del Monasterio de Poblet. Abierto desde 1.º de Junio á 30 de Septiembre. Aguas ferruginosas. Uno de los sitios más sanos del mundo. Habitaciones espaciosas. Trato selecto. Preciosos sitios de recreo. Precios económicos.

PERSIANAS FENIX

Con privilegio de invención



DOMINGO ROLLÁN



UNICO REPRESENTANTE EN TORTOSA Y SU COMARCA

Ancha, 3 y Plaza Nueva del Vall, 12 (vulgo Plaza de Dalt)

Las persianas denominadas **FENIX** son de madera de haya y abarcan cuatro sistemas que son: de Librillo, Automáticas, Articuladas y Tablilla, reformadas; todas resultan elegantes, de sólida construcción y económicas.

Se construyen toldos para cafés y otros establecimientos

con las Cortinas Articuladas, doblándose con el automático,

Resultando más baratos que los de lona

En el mismo establecimiento hay persianas de todas clases á precios sin competencia.

Se repintan y componen las usadas

Taller de maquinaria y fundición de bronce, cobre y otros metales

DE
MONTAGUT Y ESCUDÉ

ARRABAL DE FERRERIAS, TORTOSA

Especialidad en la construcción de **BOMBAS** para la extracción del sulfuro en las fábricas de aceite de orujo. Las hay de varias clases pudiendo extraerse desde 4.000 á 42.000 litros por hora.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN PAÑERIA Y SASTRERIA IBÉRICA

DE
JAIMEBELLAUBÍ

BUENAIRE 16 Y 18 Y MONCADA 7.

TORTOSA

El dueño de dicho establecimiento, deferente con su numerosa clientela, tiene el gusto de ofrecerles una selecta colección de géneros para trajes de alta fantasia, en la próxima estación, de las mejores fábricas de Sabadell é inglesas.

Gran variedad de trajes para niño, desde 2'50 pesetas

caballero, desde 20 pesetas

Completo surtido de piqués, alpacas, driles, pañas y demás artículos á precios reducidísimos y baratos.

¡Probadlo y os convenceréis de lo dicho! -- Los encargos se sirven con rapidez.



SUCURSAL
EN
TORTOSA

MAQUINAS SINGER PARACOSER

SUCURSAL
EN
TARRAGONA

Pidase el catálogo ilustrado que se da gratis.

Recomendamos la máquina **BOBINA CENTRAL** para trabajos artísticos y uso doméstico.